

## 7. Motivamos con el cuento popular

### La ratita presumida

Érase una vez una ratita que un día estaba barriendo a la puerta de su casa y de repente algo llamó su atención. Era muy brillante. Se agachó y vio que era una moneda de oro. La ratita miró por delante y por detrás de su casita para comprobar si se le había perdido a alguien.

En ese momento acertó a pasar por allí la señora gallina, muy preocupada. La ratita corrió hacia donde estaba y le preguntó:

- «Señora gallina, ¿es suya esta moneda?».

- «¡Ay!, sí, muchas gracias. Eres muy amable».

La ratita le entregó la moneda a la señora gallina, y esta como recompensa le dio un puñado de euros. La ratita siempre había querido tener un lazo y con el dinero que le dio la señora gallina, se lo compró y estaba tan bonita que todos los animales empezaron a llegar a la casa de la ratita para pedirla que se casara con ellos.

El gallo llegó en su coche descapotable y le dijo: «Ratita, ratita, tú que eres tan bonita por dentro y por fuera, ¿te quieres casar conmigo?».

Y la ratita le respondió: «No sé, déjame pensar... Cuando no esté junto a ti, ¿cómo me llamarás?».

Y el gallo le respondió: «Kikirikiiii».

Y ella dijo: «¡Ay, no no, que me asustarás!».

El gallo montó en su coche descapotable y se fue muy triste y apenado. Al poco rato apareció el perro, montado en su moto con un casco azul y le dijo: «Ratita, ratita, tú que eres tan bonita por dentro y por fuera, ¿te quieres casar conmigo?».

Y la ratita le respondió: No sé, déjame pensar... Cuando no esté junto a ti, ¿cómo me llamarás?».

Y el perro le respondió: «Guau, guau, guau».

Y ella dijo: «¡Ay, no no, que me asustarás!».

El perro se puso de nuevo el casco azul, arrancó su moto y se fue muy triste y apenado de ese lugar. Por las vías del tren apareció el pato. Se acercó hasta la casa de la ratita y le dijo: «Ratita, ratita, tú que eres tan bonita por dentro y por fuera, ¿te quieres casar conmigo?».

Y la ratita le respondió: «No sé, déjame pensar... Cuando no esté junto a ti, ¿cómo me llamarás?».

Y el pato le respondió: «Cua, cua, cua».

Y ella dijo: «¡Ay, no no, que me asustarás!».

Y el pato patoso esperó en el andén al siguiente tren y se marchó muy triste y apenado de ese lugar.

Entonces apareció por allí el ratoncito montado en su bicicleta, y se acercó hasta donde estaba la ratita y le dijo: «Ratita, ratita, tú que eres tan bonita por dentro y por fuera, ¿te quieres casar conmigo?».

Y la ratita le respondió: «No sé, déjame pensar... Cuando no esté junto a ti ¿cómo me llamarás?».

Y el ratón le respondió: «iiiiiiiiiii».

Y ella dijo: «Ay sí, sí, me gusta tu forma de hablar».

Los dos ratoncitos se casaron y fueron muy felices. Cada uno con su bicicleta, decidieron irse de viaje de luna de miel a dar la vuelta al mundo, pero eso sí, en un transporte sin contaminar.

1

2

3



Popular. Adaptación